



## El Gólem. Indiscreciones genealógicas sobre una Tradición.

### The Golem. Genealogical indiscretions about a Tradition.

DOI: 10.32870/argos.v9.n23.4a22

**Carlos Alberto Navarro Fuentes**

Universidad Autónoma de San Luis Potosí. (MÉXICO)

CE: betoballack@yahoo.com.mx

ID ORCID: 0000-0003-4647-9961



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

**Recepción:** 17/09/2021

**Revisión:** 14/10/2021

**Aprobación:** 09/11/2021

#### Resumen:

El objetivo principal de este trabajo consiste en mostrar la ecotipicidad de la 'figura' de El Gólem, es decir, la presencia e importancia que tiene este 'ser' en términos mitológicos y simbólicos para significar, entre realidades, contextos y discursos en apariencia muy distintos entre sí a través del tiempo y el espacio históricos, desde la mística hebraica primigenia (La Cábala) hasta la crítica que se puede establecer del hombre-máquina de la Modernidad. No es otro el objetivo de este ensayo, que mostrar al lector algunas de las diversas 'versiones' que la 'figura' de El Gólem puede jugar -o ha jugado- como bastión crítico de la relación del hombre con lo que le rodea, en términos materiales y simbólicos con relación a su contexto cultural. Para ello, se discursa sobre aspectos lingüísticos propios de la tradición mística hebrea, a través de los espacios, atmósferas y escenarios en los que interviene el Gólem, partiendo de la novela *Der Golem* (1916) de Gustav Meyrink (1868- 1932) y teniendo como guía el estudio sobre El Golem del gran conocedor de la Cábala (mística hebrea), Gershom Scholem (1897- 1982), así como de la película de Paul Wegener sobre el tema de 1920.

**Palabras clave:** Gólem. Mito. Tradición. Mística. Significado. Literatura.

#### Abstract:

The main objective of this work is to show the ecotipicity of the 'figure' of Der Golem, that is, the presence and importance of this 'being' in mythological and symbolic terms to mean, between realities, contexts and discourses that seem very different from each other through historical time



and space, from the original Hebrew mysticism (The Cabal) to the criticism that can be established of the man-machine of Modernity. The aim of this essay is none other than to show the reader some of the various 'versions' that the 'figure' of The Golem can play -or has played- as a critical bastion of man's relationship with his surroundings, both material and symbolic terms in relation to their cultural context. To do this, the linguistic aspects of the Hebrew mystical tradition are discussed, through the spaces, atmospheres and settings in which the Golem intervenes, starting from the novel *Der Golem* (1916) by Gustav Meyrink (1868- 1932) and having as a guide the study on The Golem of the great connoisseur of the Kabbalah (Hebrew mystic), Gershom Scholem (1897-1982), as well as the Paul Wegener film on the subject of 1920.

**Keywords:** Golem. Myth. Tradition. Mystique. Meaning. Literature.

## Introducción

Lo que revisamos en este trabajo, no parte una revisión bibliográfica exhaustiva (que se muestre aquí plasmada en la bibliografía), por el contrario, tiene como objetivo principal mostrar al lector los espacios, las atmósferas, los sentidos y los significados que implican al Gólem, teniendo como referente por supuesto, la novela *Der Golem*, (2011) escrita por Gustav Meyrink (1868- 1932) en 1916, en plena Primera Guerra Mundial, y teniendo como guía el estudio realizado por el gran conocedor de la 'tradición' judaica de la Cábala y su simbolismo, como es el caso de Gershom Scholem (1897- 1982).

El Gólem es una 'figura' emblemática de la tradición cabalística judía por excelencia, cuya existencia, se encuentra rodeada de mitos, de simbología, de significados e imágenes, que nos permiten reflexionar no solo sobre el origen de este 'ser', sino sobre la vida de la comunidad intelectual judía de aquella época, cargada de antisemitismo en gran parte del continente europeo. Sirva este párrafo introductorio para dar cuenta del objetivo y la metodología empleada para realizar este trabajo. El lector avezado, podrá sin mayores trabajos, tender puentes hermenéuticos de lo que el Gólem puede implicar, ya no solo como una criatura 'viviente' de la mitología hebrea, sino las connotaciones que puede tener en otros ámbitos y temporalidades -y de hecho se le ha dado en otro tipo de estudios- como potencial imaginario crítico-simbólico sobre las relaciones existentes entre hombre, mundo-planeta y vida, por un lado; y, el papel que ha jugado la tecnología, la biotecnología y la Modernidad, por otro lado.

Sabemos de lo importante que resultó la obra de Gustav Meyrink (1868- 1932), en la versión cinematográfica silente de 1920, que hoy día, se considera un clásico, en gran parte por la estética



expresionista empleada por los directores Paul Wegener y Carl Boese intitulada *Der Golem. Wie er in der Welt kam* (El Gólem. Cómo él vino al mundo), en la cual, guardando distancia de la novela, la criatura de arcilla se trata literalmente de un ‘monstruo’ creado por hombres que hace estragos en la Praga del siglo XVI. Sin las versiones literaria y cinematográfica, no sería posible pensar en la novela gótica de la autora Mary Shelley (1787- 1851), *Frankenstein o el moderno Prometeo* -1918- (2018). Narradora, dramaturga, ensayista y biógrafa británica reconocida principalmente por esta obra, a la cual se le conoce hoy en día, como un clásico de ciencia ficción.

Pasamos pues a comentar algunos aspectos biográficos del autor de *Der Golem*, para luego adentrarnos junto con Gershom Scholem en la obra de Gustav Meyrink, y hacia el final reflexionar sobre la simbología y realidad actual de la figura del Gólem, de lo cual hemos adelantado ya algo en esta introducción.

### Origen del Gólem y su significado.

*Y procedió Jehová Dios a formar al hombre del polvo  
del suelo y a soplar en sus narices el aliento de vida,  
y el hombre vino a ser alma viviente.*

(Génesis I, 26)

Gustav Meyrink (Viena 1868- Starnberg 1932), bautizado como Gustav Meier, con tan solo 24 años, sufrió una crisis vital profunda que le llevó a intentar suicidarse. Lo salvó un folleto que apareció misteriosamente debajo de su puerta, cuyo título era “La vida postrera”. Sobreviviendo a dicho intento de terminar con su vida -su hijo no fallaría en el acto a la misma edad en que el padre erró-, se interesó desde entonces en diversas tradiciones esotéricas y ocultistas que no eran escasas ni pocos los adeptos en la Viena de aquella época. De acuerdo con Gershom Scholem (Berlín 1897- Jerusalén 1982), gran estudioso de la Cábala (mística judía), en la interpretación del escritor de la novela “El Gólem” (1915), “El Gólem es una figura *ahavérica* que se aparece cada treinta y tres años en la ventana de un cuarto sin acceso, en el ghetto de Praga. Este Gólem es, en parte, un alma colectiva materializada del ghetto, con todos los turbios residuos de lo fantasmal, y en parte, un doble del héroe, un artista que lucha por su liberación y que purifica

mesiánicamente en ella al Gólem, su propio yo esclavizado (Scholem, 1978, pp.173-174). La cifra y lapso de 33 años no coincide casualmente con la edad en la que Jesús murió; tampoco es casualidad que en la serie “Dark”, los viajes en el tiempo hacia el pasado y hacia el futuro se den en ambos casos, en su mayoría, en la misma temporalidad de 33 años.

En la antigua tradición cabalística judía, el Gólem es un muñeco de arcilla que puede recibir vida con la combinación adecuada de ciertas palabras y siguiendo las indicaciones del libro *Yesirá* o Libro de la Creación. La artificialidad puede entenderse de manera similar a la del demiurgo platónico que es posible encontrar en el *Timeo*, mismo que Curtius estudiará en su *Literatura Europea y Edad Media Latina*. La leyenda narra que, en el siglo XVII el rabino Low, conocido en castellano como León de Praga, conecedor de la Cábala, construyó un muñeco de arcilla al que dio vida. El producto de esta hechicería podía ayudar al Rabí en las tareas hogareñas y en la sinagoga. Este muñeco no hablaba: crecía un poco todos los días. Aprendía las órdenes que se le daban. En la frente del Gólem estaba escrita la palabra *EMET*, que en hebreo quiere decir “verdad”.

Para eliminar al Gólem se debía borrar la primera letra E o ALEF, en hebreo; que daría así la palabra *MET*, que quiere decir “muerte” y el Gólem moriría. Según la visión romántica de Jakob Grimm, plasmada en el *Periódico para eremitas* de 1808, editado por sus mentores heidelbergianos *Achim von Arnim* y *Clemente Brentano*, en un determinado momento, su tamaño comenzó a asustar a la gente. Estaba tan alto el Gólem que cuando el rabino quiso eliminarlo, no pudo llegar a su frente. Para hacerlo, le ordenó que le atara los zapatos. Cuando el Gólem se agachó, el rabino borró la letra, el Gólem se volvió arcilla que, hecha montaña, aplastó al rabino, ahogándolo. Scholem plantea que la metáfora del Gólem supone una advertencia propia de la religión judía, respecto de la idolatría hacia objetos creados por el hombre, asignándole a dicha creación de vida una dimensión diabólica.

La leyenda del Gólem aparece relacionada con el rabino Jehuda Low Ben Becadel del ghetto medieval de Praga, lugar de encuentro de diferentes corrientes migratorias de judíos, provenientes del este y del sur de Europa, así como de Rusia. El rabino Low era el máximo exponente de esta amalgama cultural, estudioso de la cábala y de la doctrina judía, así como de las tradiciones, cuentos y leyendas de su pueblo. La leyenda cuenta que el rabino Low mediante el estudio de las escrituras sagradas a través de la cábala logró descifrar la palabra que Yahvé utilizó para dar el don de la vida. Fabricó entonces un pequeño hombre de arcilla e introdujo en su boca un papel con la palabra escrita, el muñeco de arcilla creció hasta



ser un hombre de gran tamaño y la vida animó sus miembros. Sin embargo, como Low no era Dios, no dotó a este hombre de alma, era una marioneta animada sin voluntad propia. Tenía una gran fortaleza y obedecía en todo al rabino Low, pero éste debía retirar el papel antes de caer la noche o el Gólem escaparía a su control. Un sábado olvidó retirar el papel antes de la hora señalada y la criatura se transformó en una fuerza destructora. Cuando lograron retirar el papel, el Gólem había destruido el ghetto judío por completo. Low escondió entonces al hombre de arcilla en un lugar secreto y destruyó el papel, y vaticinó que cuando el pueblo judío se hallase en problemas aparecería un rabino iluminado por Dios que volvería a descifrar la palabra mágica, sería un rabino mucho más sabio que él mismo, entonces el Gólem volvería a aparecer y salvaría a su pueblo de sus tribulaciones.

Jehuda Low Ben Becadel fue un personaje histórico real y ciertamente el ghetto judío sufrió una destrucción en aquella época, sin embargo, jamás se ha hallado prueba alguna de que nada parecido al Gólem existiese. Durante la Segunda Guerra Mundial hubo voces que dijeron que el Gólem iba a aparecer para salvar al pueblo judío aniquilando a sus enemigos. Tras la guerra, esas mismas personas se preguntaban por qué el Gólem no había acudido a salvarles. El remoto término “Gólem” aparece primero en el Antiguo Testamento para hacer referencia a una masa informe y sin vida, quizá un embrión. Sus métodos consistían en jugar con las letras escondidas del alfabeto hebreo en un cierto orden, las más importantes puestas juntas implicaban el sagrado nombre de Dios, cuyas instrucciones como ya se mencionó residían en el texto *Sefer Yesirá* o Libro de la Creación, cuyo origen data de los primeros siglos de nuestra era. Pero en la Edad Media se transformó en un manual de creación, diseñado para permitir a los cabalistas píos el éxtasis de la experiencia espiritual, o para nombrar a un hombre artificial que había recibido el soplo de vida mediante rituales que penetran los arcanos de Dios, replicando así el trabajo de Dios (*imitatio Dei*).

### La diáspora y la evolución del Gólem.

A principios del siglo XI, las leyendas describían cómo los místicos judíos a lo largo de Europa creaban Gólems (desde la perspectiva prometeica jungiana, no procreados por la biología materna: *proles sine matre creata*) para desempeñarse como sirvientes personales o protectores del pueblo en contra de los devastadores pogromos. En el siglo XI, el poeta y filósofo español, Selomó ibn Gabirol, sufriendo de una debilitante enfermedad de la piel, se dice que creó un Gólem femenino para servir como enfermera y ama



de llaves. Alrededor de un siglo más tarde en Alemania, el rabino Eleazar de Worms sugirió la combinación de letras no masculinas para crear Gólems femeninos. Así, los poderes para crear Gólems fueron atribuidos en particular a dos rabinos del siglo XVI, el rabino Elijah 'Ba' al Shem (Maestro del Nombre Divino) del pueblo polaco de Chelm y el ya mencionado rabino Low de Praga.

Para el siglo XIX, los románticos alemanes encontraban en esta tradición alimento para su literatura y los escritores antisemitas, un símbolo para ilustrar sus prejuicios. Para ellos, el Gólem afirmaba la percepción odiosa del judío como dado a las supersticiones y los trucos. Para Scholem,

La cuestión del Gólem se relaciona con la de la naturaleza de las imágenes y estatuas, que para un judaísmo enemigo del culto icónico encerraba siempre un interés, por más que fuera de naturaleza polémica. De hecho, en algunas tradiciones judías se manifiestan las imágenes de culto como una especie de Gólems animados. No sin razón se ha puesto en relación la idea ampliamente difundida fuera del judaísmo de las estatuas vivientes con el ámbito de la saga golémica, paralelos en los que sólo se apunta, desde luego, al elemento puramente mágico y no a los telúricos de tales tradiciones. Entre las tradiciones orientadas hacia este terreno resalta principalmente un motivo que, sin duda, se relaciona con algunas formas de la saga golémica: la vivificación mágica por medio de nombres divinos (Scholem, 1978, p.198).

Desde los inicios de la modernidad, el cuerpo humano al menos en el pensamiento occidental ha sido concebido como susceptible para la manipulación técnica, sea para fines estéticos, genéticos, bioingenieriles, vida artificial u otros más oscuros como la actual biotecnología reproductiva. Egon Kisch (Praga 1885 - 1948), periodista y reportero checo, que escribía en alemán, participó en la Guerra Civil Española, dirigiendo un batallón de las Brigadas Internacionales. Pasó su infancia y parte de su juventud en Praga. En la noche del incendio del Reichstag en Berlín, del 27 al 28 de febrero de 1933, fue aprehendido y llevado a prisión. A finales de 1940 residió como exiliado en México antes de volver a Berlín, donde moriría. En una de sus obras de ficción asociadas con sus cosmopolitas memorias de viaje (en gran parte como exiliado judío) y experiencias de guerra, narra la historia de un tal David Ganz, matemático, historiador y amigo del astrólogo de la corte imperial Tycho Brahe, que escribió en una crónica que el Rabino Low durante toda su vida guardó silencio acerca de una visita al palacio de Praga.

El cronista habsbúrgico -muy vinculado a la astronomía y a la alquimia- seguramente quería aprender algo de la doctrina cabalística y esotérica. Afirmaba el Rabino: "El que comprenda mis palabras



sabrá qué tan fundadas están en las doctrinas cabalísticas [...] Si se conoce la Cábala, cuyas enseñanzas son verdaderas...”. En dicha crónica -continúa Kisch- se cuenta que la causa de la muerte del homúnculo de barro – que todavía no autómatas- provino de una audiencia llevada a cabo dos años antes de la fecha históricamente comprobada, en la que el Rabino obtuvo la aprobación del emperador para que a partir de ese momento nadie pudiera presentar una demanda en contra del asesinato ritual y que el barrio judío fuera protegido de la violencia. Durante la siguiente Semana santa, en 1590, no tuvieron lugar lo habituales excesos en contra del ghetto. El Gólem, creado principalmente para la investigación de los crímenes imputados a los judíos se convirtió en un ente superfluo, perdió su importancia y fue liquidado (Kisch, 1992, pp.30-33).

Como leyenda judía concerniente a la creación de la vida a través de medios místicos y mágicos, esta representa la más famosa entre todas aquellas de tiempos postbíblicos. Esta llega a estar generalmente más asociada con Praga y el rabino Low, de ahí que no sea casual que el director de cine Paul Wegener, haya elegido a ésta como base para escribir el guión y rodar su película en 1920 intitulada *Der Golem, wie er in der Welt kam*. La cual, fue filmada bajo la influencia de la estética expresionista, siendo el escenario objetivo el ghetto judío de la ciudad de Praga, donde transcurre la mayor parte de la acción, trabajo de investigación documental realizado por el arquitecto expresionista Hans Poelzig, que se ocupó de diseñar ‘una ciudad-poema’ de ensueño, paráfrasis arquitectónica del tema Golem. Es importante mencionar lo anterior, porque esta versión cinematográfica y la novela de Meyrink, guardan muy poca relación y parecido entre sí, es decir, no hablamos en lo más mínimo de una adaptación de la primera con relación a la segunda, sino de una versión bastante libre. De hecho, Wegener realizó tres películas sobre el mito, siendo la más importante y reconocida, la de 1920 (las otras dos datan de 1914 y 1918). Parece haber un común acuerdo entre los estudiosos en la materia sobre la naturaleza del Gólem, a la cual refieren como “ecotipificada”, es decir, que no se encuentra necesariamente sujeta a un punto geográfico específico y por tanto, es esencial y narratológicamente no localizada, por lo que de acuerdo a ésta perspectiva, la leyenda del Gólem ubicada en las calles de Praga sólo difiere de la de Viena, Copenhage, Chelm o la del anexo de la sinagoga de Wola-Wichowa en el corazón de los Cárpatos, por la referencia en particular al rabino aludido y las ciudades o pueblos invocadas.



## El Gólem. Símbolo transfronterizo.

Literariamente como fenómeno, la leyenda ofrece una posibilidad muy diversa de crítica, de hermenéutica, de transformación y de flexibilidad interpretativa y práctica, sobre todo si consideramos que la idea golémica se afianzó en los círculos judíos alemanes y polacos en el imaginario legendario-vital. Afirma Scholem que

Las ideas de diferentes matices [...] que han asistido al desarrollo de normas fijas para el procedimiento de la creación golémica a lo sumo en el siglo XII, [se tratan de] un procedimiento que, si yo lo juzgo acertadamente, equivale a un ritual de tendencia extática representativo del poder del adepto dentro de la experiencia extática del Gólem despertado a la vida” (Scholem, 1978, pp.200-201).

Esos círculos transforman la leyenda en un objeto de experiencia mística, y nada hay en las fórmulas conservadas que sugiera que en algún momento se haya tratado de otra cosa que de una experiencia mística. En ninguna fuente el Gólem creado según tales métodos accede a la vida real o asume en ella cualquier tipo de funciones. “El motivo del criado mágico o *famulus* es completamente desconocido a esos textos, y sólo aparece mucho más tarde con motivo de la nueva transformación de la figura en objetos de leyendas cabalísticas” (Scholem, 1978, pp.200-201).

Scholem considera que son básicamente dos los testimonios significativos sobre la praxis golémica:

1. Carece de todo objetivo práctico. Incluso en los casos en que la narración se encuentra en el límite entre un proceso anímico, que sin duda constituye para los adeptos una experiencia común y una actuación independiente por parte del Gólem, su <<presentación>> no tiene otro objeto que poner de manifiesto el poder de los nombres sagrados.
2. La creación golémica encierra peligros, incluso peligro de muerte como toda creación magna, pero estos peligros no proceden del Gólem, de las fuerzas que de él derivan, sino más bien del hombre mismo: el producto de tal creación no es el que origina por medio de cualquier forma de independencia poderes peligrosos, sino que lo que ha de tacharse de peligroso es la tensión suscitada por el proceso en el propio creador. Los fallos en la ejecución del proceso no conducen a una degeneración del Gólem, antes bien a la destrucción directa del constructor (Scholem, 1978, pp.207-208).



Las conexiones con el Frankenstein o el moderno Prometeo -1818- (2018) de Mary Shelley (Londres 1797 – 1851), resultan casi obligadas, entre otras adaptaciones, versiones libres y motivos que, desde entonces hasta ahora, son por demás abundantes. La leyenda del Gólem, la creación de la vida a través de medios mágicos y místicos, representan la más famosa leyenda judía postbíblica, cuyos vasos comunicantes se extienden a la ficción, el cine, el arte y la literatura científica, además de las implicaciones que a partir de ésta se pueden establecer con la teoría y las aplicaciones en los campos de la ética, la bioética, la biotecnología, la robótica, la inteligencia artificial, entre otras ciencias y disciplinas del conocimiento.

Desde los inicios de la modernidad puede detectarse en el pensamiento occidental una tendencia a pensar el cuerpo humano como susceptible de manipulación técnica, hasta el extremo de concebir la posibilidad de fabricarlo. Las figuras del homúnculo y el autómatas, herederas de la del Gólem, representan las cristalizaciones más evidentes de esta pretensión.

Maurice Blanchot, básicamente va a coincidir con las conclusiones en torno a la naturaleza y el simbolismo del Gólem. Afirma este último:

Recuerda al Gólem, esa masa rudimentaria que recibía vida y poder de las palabras que su creador sabía inscribir misteriosamente en su frente. Pero se equivoca la tradición que le atribuye una existencia permanente, parecida a la de los seres vivos. El Gólem se animaba y vivía con una vida prodigiosa, superior a todo lo que podemos concebir, únicamente durante el éxtasis de su creador. Le eran necesarios ese éxtasis y la chispa de la vida extática, pues él mismo no era sino la realización instantánea de la conciencia del éxtasis. Al menos así fue originalmente. Con el tiempo, el Gólem se convirtió en una obra mágica ordinaria, aprendió a durar como todas las obras y como todas las cosas, y entonces se hizo capaz de esas peripecias que lo hicieron entrar en la celebridad y en la leyenda, pero que también le hicieron salir del verdadero secreto de su arte (Blanchot, 1973-1974, pp.16-19).

El Gólem, sin haber abandonado su cuna y hogar mitológico que lo vio nacer, ha cobrado dada su naturaleza simbólica – atemporal y ecotipificada como ya vimos, principalmente-, una suerte de ‘moneda de cambio’ para hablar desde distintas perspectivas críticas: de la tecnología, la intromisión con fines de perfeccionamiento biogenéticos o meramente cosméticos, la del progreso y la modernidad, la del cambio climático y el calentamiento global, entre muchas otras relacionadas con la técnica, el cuerpo, y la vida en general en el planeta, incluyéndolo a este último.



## Conclusión.

Este breve ensayo emanado de un trabajo de investigación de naturaleza filosófica, literaria y estética, que tuvo como objetivo comunicar sobre la importancia que tuvo al interior de la cultura hebraica europea del siglo XIX y XX, el Gólem, así como la manera en la cual se forja la naturaleza físico-biológica (material) y mágico-lingüística (cabalística) de su existencia. Posteriormente, reflexionamos sobre la mutación del significado y el sentido que tiene la 'figura' de arcilla a través de la Edad Media y el Romanticismo en Europa, hasta cruzar el imaginario propio de la Modernidad, demarcando los espacios vitales en los cuales el Gólem encuentra alojamiento y nuevas formas de coexistencia con el mundo, la vida y las ideas que dominan en la cultura.

## Referencias

- Blanchot, M. (1973-1974), "El secreto del Gólem" en *Revista de la Universidad de México*, número 4-5, diciembre-enero, pp.16-19.  
[http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs\\_rum/index.php/rum/article/view/9946/11184](http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/9946/11184)  
(acceso julio 2, 2020).
- Kisch, E. (1992), "Cómo revivir al Gólem" en *Revista de la Universidad de México*, ilustraciones de Alfred Kubin y traducción de Ute Sturmhoebel, artículos 492-493, enero, pp.30-33.  
<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/606c90cd-1351-48d8-8ad2-30bb172485c8/como-revivir-al-golem> (acceso julio 2, 2020).
- Meyrink, G. (2011), *Der Golem*, Berlín: Vitalis.
- Shelley, M. & Ward, L. (2018), *Frankenstein o el moderno Prometeo*, México: Sexto Piso.
- Scholem, G. (1978), *La cábala y su simbolismo*. México: Siglo XXI.
- Wegener, P. & Boese, C. (1920), *Der Golem, wie er in die Welt kam* [El Gólem]